

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 28 de

Junio de 1888.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES**Puntos de Suscripcion.**

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—El dolor de hoy, es el crimen de ayer.—La conciencia.—A tí.

EL DOLOR DE HOY, ES EL CRIMEN DE AYER

I.

Siempre hemos mirado con profunda compasion á los desgraciados, á esos pobres seres ciegos, tullidos ó contrahechos, y lo que más nos ha llamado siempre la atencion, es que esos desheredados suelen tener en su rostro una expresion repugnante, y suelen abrigar muy malas intenciones; por lo cual el vulgo dió en decir desde hace mucho tiempo, que un cojo ó un tullido, un ciego ó un manco, no podía ser bueno, porque un lisiado estaba señalado por la mano de Dios. Nosotros al oír esto reflexionábamos, y decíamos: Dios es muy injusto; no se contenta con privar á estos infelices de la agilidad de su cuerpo, sino que tambien les quita la nobleza de su sentimiento. ¡Oh! esto es cruel, y más que cruel absurdo. Aquí debe haber algo incomprendible para el hombre, que si es que Dios existe no puede crear seres de cuerpo raquítrico y de alma menguada. Y así vivíamos esperando encontrar la solucion razonada de tantos enigmas, cuando llegó á nuestras manos un periódico espiritista, leímos su contenido y exclamamos con íntima satisfaccion: ¡Aquí está la verdad! al menos la doctrina más racional, aquí está la definicion de los grandes problemas de la vida. El hombre vivió ayer, y vivirá mañana; luego esta existencia es una continuacion de nuestra historia, pero en manera alguna decide de nuestro porvenir.

Es un capítulo del volúmen histórico que va escribiendo nuestro espíritu, estudiemos el espiritismo que bien merece ser estudiada la ciencia que hasta ahora mejor define á Dios, y leímos las obras espiritistas con verdadero afán, y encontramos entonces la explicacion racional de muchísimas anomalías que habíamos observado en el penoso curso de nuestra existencia, y comprendimos por que la mayoría de los cojos, de los ciegos y tullidos suelen tener mal carácter y torcidas intenciones. No es que Dios les señale con el dedo, como cree neciamente el vulgo; es que la imperfeccion de su espíritu se manifiesta, porque por regla general, solo los grandes homicidas, los opresores de la humanidad, los tiranos de los siglos, los que han hecho el mal complaciéndose en el estrago y en el estermínio, son los desgraciados seres que vemos arrastrándose por la tierra, sufriendo esas dolencias horribles, esa privacion de sus miembros, esa falta de accion vital que convierte la existencia en un verdadero suplicio.

¡Qué malo es ser malo! Qué fatales consecuencias nos traen nuestros vicios!... Cuán triste es la vida de algunos seres, y cuán dignos de compasión son esos espíritus que vienen á la tierra amarrados al potro del tormento!

II.

Entre las comunicaciones de ultra tumba que más nos han impresionado, recordamos una que vamos á transcribir porque encierra una tristísima enseñanza. Un medium parlante puramente mecánico, comenzó á decir con amargo acento: «¡Qué horrible es vivir en la tierra! ¡Parece que no hay sol en ese planeta! ¡Cuánto sufrí el tiempo que estuve en ese mundo! ¡Qué días tan sombríos! ¡Qué noches tan tristes!... ¡Qué vida tan penosa!... ¡Siempre igual! Para mí no hubo un día mejor que otro! ¡Paralítico entré en ese globo, y paralítico salí de él!

»Sin movimiento estuve en la cuna! sin movimiento me dejaron en la tumba! Solo mi cabeza quedó libre! Pude hablar para maldecir la creación! pude pensar para dudar de la existencia de Dios!

«Mi pensamiento trabajó de continuo por que mis ideas tenían lucidez extraordinaria. Tuve lo que los terrenales llaman talento, pero un talento claro, profundo, analizador; y durante veinte y ocho años estuve como una fiera enjaulada. ¡Cuánto, cuánto sufrí... Me causa horror recordar mi ayer!... porque si en medio de mi desventura hubiese estado rodeado de una familia cariñosa, si hubiese visto en torno mio rostros risueños, si hubiese escuchado tiernas plegarias, mi sentimiento se hubiera despertado, y hubiese sufrido con resignación las amarguras de mi pobre vida; pero viví rodeado de seres que como yo gemían en su desesperación, excepto mi padre que el infeliz se movía como un autómatas, estaba lelo, y en su semblante no brillaba ni un leve destello de inteligencia, una sonrisa estúpida plegaba sus labios, y todo le era indiferente.

»Mi madre, ¡pobre mártir! estaba ciega, y era víctima de los malos tratamientos de mi hermana cuya imaginación calenturienta padecía terribles accesos de locura, y más eran los días que estaba loca, que los que estaba cuerda, y solo mi hermano mayor era el único que tenía sus cinco sentidos cabales, pero que tenía que vivir entristecido, abrumado por la enorme carga de su familia, porque es horrible mirar y ver ante sí, á cuatro seres que le pedían pan completamente inútiles, y ser él solo para trabajar y ganar el sustento de todos, y cuidarlos, y hacer los trabajos más ínfimos de la casa. Me dirán que hay padres de familia que tienen ocho ó diez hijos que mantener, pero es muy distinto contemplar un grupo de niños ágiles y alegres cuyas caricias le dan vida á una piedra, pero nosotros... el cuadro de nuestra familia era tristísimo. Mi padre con menos entendimiento que un pequeñuelo recién nacido, mi madre ciega y acobardada por los golpes de su pobre hija completamente loca, y yo, del todo inútil, porque hasta el alimento me lo habían de poner en los labios, y mi pobre hermano había de trabajar todo el día para ganar... dos pesetas... ¡Infeliz! ¡cuanto ha sufrido... y sufre todavía! Y gracias que su carga se le ha aligerado, porque hemos dejado la tierra mi padre, mi hermana y yo. ¡Pobre Juan! ¡cuánto nos ha querido á todos especialmente á mí! Nunca ha proferido una queja, su inteligencia no está muy desarrollada, pero su moralidad y su caridad es admirable, ha cumplido con su penoso deber sin decaer ni un segundo su gran voluntad.

»Cuántas veces le decía yo: ¡Juan, mátame! harás dos obras buenas, concluiré de sufrir, y tú tendrás un martirio menos, el pobre me miraba, movía la cabeza negativamente y se iba al trabajo, y yo me quedaba allí... siempre allí clavado en mi vieja silla, mirando á mi familia hambrienta, uraña, renegando de todo.

» ¡Y un día, y otro día, un mes, y otro mes, un año, y otro año... y siempre lo mismo... lo único que cambiaba era el vuelo gigantesco de mis ideas.

» ¡Desgraciado de mí! yo era un gran político! un notable reformador .. y solo podía hablar y discutir con una anciana mendiga que todas las tardes venía á hacerme compañía. Excelente mujer; de muy clara inteligencia; que muchas veces me decía:

—Créeme Andrés, Dios existe, y la vida que tu llevas es un saldo de cuentas, algo hicistes ayer... que has tenido que pagar hoy. Yo me enfurecía y negaba sus razonadas argumentaciones, y así viví negando siempre. ¡No creía en nada!... para mí no había más que una verdad... ¡el dolor!

» Contaba mis años, y al ver mi muerta juventud, al verme tan inútil... me desesperaba, parecía que me iba á volver loco .. y despues... despues lloraba como un niño, y no hay frases en el lenguaje humano que puedan espresar lo que yo sufría.

» Al fin, una tarde de invierno sentí en todo mi sér un fuerte sacudimiento, mis miembros entumecidos adquirieron accion instantáneamente, lancé un grito supremo, me quise levantar... y mi espíritu dejó la tierra... y no sé lo que pasó por mí...

» Ignoro el tiempo que pasé en la turbacion, pero debió ser breve; solo recuerdo que cuando volví á pensar recordé en seguida á mi hermano y corrí á buscarle. ¡Pobrecillo! Le ví muy pensativo mirando mi silla vacía, el infeliz pensaba en mí, y no pudiendo llorar se abismaba en mi recuerdo. Es el único sér, que se acuerda de mí en la tierra, mi imágen está fotografiada en su pensamiento y cuando mira mi silla aun cree que me ve en ella, nunca se sienta en mi puesto, mi recuerdo le inspira religioso respeto. Pobre hermano mío!

» No me doy exacta cuenta de lo que pasa por mí. Comprendo que vivo, creo que hay algo superior á la inteligencia del hombre, y cálculo que mi última existencia de sufrimiento tendrá su razon de ser indudablemente; pero... no me encuentro dispuesto á contemplar por ahora mi pasado. Mi espíritu está aun tan abatido!... se encuentra tan ensimismado!... que no me esplico como hablo con vosotros porque no estoy dispuesto á ejecutar ningun trabajo: y no es extraño. Yo que creía que en la tumba cesaban todas las manifestaciones de la vida, y al encontrarme que no es así, al verme desprendido de mi cuerpo conservando mi memoria, mi entendimiento y mi voluntad, esta metamórfosis me sorprende y me abisma en un mar de confusiones. Vivir! vivir siempre... tiene su lado malo y su lado bueno, este asunto tiene mucho que estudiar... Adios, me encuentro fatigado.»

III.

Pobre espíritu! cuanto debió sufrir! tener una gran inteligencia, y vivir veinte y ocho años sin poderse valer de su cuerpo... qué expiacion tan horrible! Se comprenden esas horas de angustia, pero no hay frases que puedan pintar esos grandes dolores!

Se quedó tan presente en nuestra imaginacion el anterior relato, que ni un solo día ha pasado que no conságramos un recuerdo al pobre paralitico, al desdichado Andrés, y al pensar en escribir algunas líneas á su memoria, hemos oido la voz de un espíritu que nos decía:

«Escribe, tus palabras servirán de consuelo á un alma errante que no quiere mirar su pasado, pero que escuchará tu voz con agradecimiento, porque las

almas que sufren, se consuelan cuando ven que en la tierra consagran un recuerdo á su dolor.

«Los espíritus felices no están tan necesitados ni de luz ni de ternura; por esto consagra siempre tus vigiliass á compadecer las inmensas desventuras de los seres débiles, que los que caen hay que ayudarles á levantar. Acuérdate de lo que decía Cristo, los enfermos son los que necesitan médico, tú tambien has caído muchas veces, y espíritus amigos te han dicho ¡*levántate y anda!* sigue pues la senda de la vida, y anima con tu voz cariñosa á un alma errante.»

IV.

Nosotros, que sabemos compadecer (no por virtud) sino por conocimiento de causa, porque nuestra existencia actual ha sido combatida por el sufrimiento de una dolencia física desde el momento de nacer, nosotros que hemos vivido á la mitad porque en nuestros ojos débiles y enfermizos han faltado raudales de luz, y solo á muy corta distancia hemos distinguido los objetos, nosotros que sabemos cuanto hemos sufrido, cuando en un espectáculo, en el teatro por ejemplo hemos oído celebrar la parte mímica, la espresiva gesticulación de tal ó cual artista, que para nuestros ojos ha pasado completamente desapercibida, otras veces, cuando en las olas del mar hemos buscado la luz de la vida, y por un momento cuando la blanca espuma ha cubierto nuestra frente, y abriendo los ojos hemos visto el cielo más azul, el sol más brillante.... y lentamente una ligera bruma ha ido envolviendo todos los objetos, y hemos vuelto á verlo todo bajo la niebla que enturbia nuestros ojos, ese dolor mudo, esa sensación dolorosa que tantas veces hemos sentido, es lo que ha despertado nuestra compasión para los grandes dolores; que solo los que han llorado mucho pueden saber lo que sufre el que llora.

Pues bien, nosotros que recordamos la historia de Andrés, que calculamos toda la angustia que debió sufrir durante su permanencia en este mundo, y comprendemos que su estado no puede ser muy satisfactorio, deseando que nuestra voz pueda prestarle sino un gran consuelo, al menos una melancólica tranquilidad, porque es muy distinto creerse uno mártir del capricho de la suerte á reconocerse víctima de sí mismo. Hay una notable diferencia en decir. Parece que todos los dolores de la existencia han venido á chocar contra mi frente, ó reflexionar y conocer, que si mucho hemos sufrido, muchísimo más debíamos sufrir.

El llanto de la desesperación quema nuestros ojos, y seca las creencias del alma, y las lágrimas del arrepentimiento y de la gratitud caen como rocío benéfico sobre el desgarrado corazón del hombre.

Es necesario á veces conocer lo que hemos sido, para reconciliarnos con Dios, porque como el espíritu no conserva recuerdo de sus existencias anteriores, y mientras está en la tierra solo vé su presente: cuando un infeliz nace, como nació el pobre Andrés paralítico, cuando ninguna culpa ha cometido, y se ve víctima de una fatalidad desconocida, si este desgraciado no conoce el espiritismo, y solo ha oído hablar de las religiones positivas: si posee una clara inteligencia, tiene que ser escéptico, sin remedio, tiene que negar á Dios, antes que admitirle haciendo injusticias. Esto hizo Andrés, y nosotros afanosos de que este espíritu comience á trabajar, aceptaremos la inspiración que nos den para que escuche nuestra voz, y contemplando su pasado, se decida á engrandecer su porvenir.

Nuestro sér se conmueve, sacudimientos nerviosos y algo inesplicable nos dice que un espíritu amigo nos envía su fluido, y nos dicta la que escribimos á continuación:

«Escribe, escribe, los caidos son los que conocen el dolor que se recibe al caer; y tú comprendes lo que sufre el espíritu rebelde, porque el tuyo se rebeló, y aun pagas las deudas que tu rebeldia te hizo contraer; por esto no es extraño que digas y repitas al pensar en Andrés:—¡Qué cuadro de familia! ¡qué existencia tan triste la del pobre pararálítico!

»La inteligencia activa como el deseo, y el cuerpo inerte como la materia inorgánica!

»Sentir, pensar, querer, y no tener ni un miembro de su cuerpo que secunde sus ideas!...

»La vida, la plenitud, la exuberancia, el desbordamiento de la vida en la cabeza, y la atonía de la muerte en el resto de su sér!

»Oh! ese padecimiento es espantoso! Tienes razon; pero no olvides nunca, tenlo siempre presente, *que el dolor de hoy, es el crimen de ayer.*

»Escucha, esa familia cuyo cuadro te causa horror, esos cuatro séres que han vivido muriendo, porque si bien el pobre Juan ha padecido, su mision es muy hermosa, porque vino á la tierra para difundir el consuelo, para ser el sostén de espíritus atribulados. Juan tiene una encarnacion de progreso, mientras que los otros no han hecho mas que padecer, lo que irremediamente tenian que sufrir; porque hay existencias puramente expiatorias, en las cuales el espíritu, todo el progreso que puede hacer es adquirir paciencia y mansedumbre, nada mas, y esto lo adquiere difícilmente, porque es tan estrecho el círculo en que vive, que no puede adelantar (si es que adelanta) mas que en un sentido.

»El espíritu que como Andrés tiene que escoger una envoltura muerta, y tiene que vivir en la mayor miseria, todo lo que puede hacer es padecer, es pagar no ojo por ojo, ni diente por diente, pero siquiera ha de sentir el peso de un átomo de sufrimiento, por los mundos de agonía que él creó en otro tiempo, y cuya enorme carga colocó sobre sus víctimas.

»Pobre familia de Andrés! dices tu con abatimiento. Y dices muy bien, pobre es en verdad, porque se compone de cuatro espíritus cuyo nacimiento se pierde en la oscura noche de los siglos que han tenido gran inteligencia pero que la han empleado muy mal. El padre ha sido el menos criminal, por esto ha vivido sin gran sufrimiento, por que donde falta la luz de la razón, falta también la sensacion del dolor.

»La madre y la hermana de Andrés, esas desgraciadas han sufrido porque era necesario que algo sufrieran quienes tanto han hecho padecer á los demás.

»Si las hubieras visto en otras edades, han sido dos mujeres célebres por su hermosura, por sus liviandades y su crueldad. La una, impúdica en sus deseos, tentadora por su belleza satánica, atraia á los jóvenes incautos con sus miradas de fuego, y cuando conseguia satisfacer el grosero apetito de su concupiscencia, las miradas de aquellos testigos de sus obscenidades la estorbaban y mandaba á sus esclavos que aprisionasen secretamente á aquellos cómplices de su liviandad, y les sacasen los ojos, y cuando estaban ciegos los dejaban en libertad; y la que á tantos desventurados quitó la luz del dia, justo es que durante algunas existencias viva ciega; que el dolor de hoy, es la culpa de ayer.

»La hermana de Andrés, la pobre loca que á intervalos recobraba la razon, fué notable tambien por sus costumbres licenciosas, y entregada á la ambicion política, cuando algún alto personaje no aceptaba su juego, encontraba medio de apri-

sionarle y de matarle, y pasaba por loco todo el que á ella le estorbaba para realizar sus inicuos planes; ¿y no crees lógico que fuera víctima de la locura, quien á tantos hizo pasar por locos?

»Andrés, talento extraordinario, religioso por ambicion, fanático por crueldad, tirano sacerdotal de su tiempo, tuvo su inquisicion especial; él nunca empleó el fuego para martirizar á los herejes, únicamente el agua. En la fortaleza que le servia de residencia habitual, habia unos subterráneos, por los cuales corria un brazo del Tiber; y en algunos parajes subia el agua hasta la altura de tres pies. Fuertes argollas de bronce se encontraban de trecho en trecho en la pared, y á ellas se amarraba con una cadena al infeliz cautivo que caia en poder del que en su última existencia se llamó Andrés.

»Tal era la astucia y la sagacidad y la hipocresía de aquel gran político y temible religioso, que siempre decía:—Yo no mato al delincuente, yo le doy tiempo para que se arrepienta. Mas ¡ay! que aquel tiempo era una muerte lenta. Aquellos infelices vivian... ¡pero cómo vivian!... con la estremidad de su cuerpo en el agua... los miembros se entumecian... perdian toda clase de movimiento... llegaba el caso que no podian llevar á sus lábios el insolubre alimento que les daban, y aquellos infelices... morian de hambre..

»¡Cuántos horrores! ¡Cuántos crímenes guarda la historia del pasado!

»¡Paralíticos de la tierra llorad, gemid, no por vuestra enfermedad, sino por las muchas lágrimas que habeis hecho verter.

»¡Andrés! ¡pobre espíritu! has lamentado veinte y ocho años de sufrimiento... pero no has llevado sobre tus hombros mas que el peso de un átomo, y muchos centenares de mártires han muerto abrumados por la enorme carga de tu iniquidad.

»Tus cautivos eran maltratados por tus esclavos, y tu siempre has tenido una mano cariñosa que llevase el alimento á tus lábios. ¡Compara, y notarás la diferencia!

»Tu no has querido á nadie, y tu hermano Juan te quiere desde hace muchos siglos; espíritu inclinado al bien, desde otras edades viene procurando tu regeneracion, y siempre te ha impulsado á la piedad. Tu ahora comienzas á querer á tu hermano, quiérole mucho, conságrale toda la ternura que tu seas capaz de sentir. Es el único sér que ha perdonado siempre tus crímenes, por que es el único que te ha amado. Vive enlazado á tí, como la yedra á las ruinas. Su adelanto le permite estar en los mundos regenerados, pero él no dejará los planetas de expiacion y prueba hasta que consiga tu regeneracion.

»¡Despierta de tu sueño, Andrés! Tu inteligencia es grande! conviértete en apóstol de la verdad. Lloro con ese llanto que vivifica el alma, con ese llanto que como el fuego sagrado purifique tu sér.

»Yo no he rasgado el velo de tu pasado para que la vergüenza y el remordimiento te atormente. No; yo lo que quiero es que comprendas la inmutable Justicia de Dios. Es necesario que tu espíritu sienta una gratitud inmensa, que adquieras el profundo convencimiento que no hay una lágrima que no tenga su historia, ni una sonrisa que no recuerde una buena accion.

»¡Despierta Andrés, despierta! ten valor para mirar las sombras de tus existencias pasadas, y haz firme propósito de emplear tu gran inteligencia en nobles empresas. Tú que durante tantos siglos defendiste los privilegios de una religion absurda, defiende ahora los derechos de la religion verdadera, engrandece tu espíritu con esa fé racional que nos acerca á Dios.

»Purificado por el sufrimiento hoy renaces á la vida, procura vivir en la esfera de la virtud. A tu gran ciencia une la caridad, y el paralítico de ayer volverá á la tierra

con el alma tranquila y el cuerpo sano, fuerte, ágil y robusto, y emplea tu actividad y tu elocuencia en demostrar á los hombres que Dios existe, y que el espíritu que alienta á cada sér es inmortal.

»No pierdes en la inaccion un tiempo precioso. Trabaja Andrés, trabaja, que tambien se crearon para tí los mundos de la luz.»

VI.

Despues de lo dictado por el espíritu ¿qué diremos nosotros? que Dios es grande, que su misericordia es infinita cuando le concede á todos sus hijos tiempo ilimitado para progresar.

Tiempo! síntesis de la justicia divina, tu eres el primer elemento de la vida.

Tu eres la riqueza inapreciable de la humanidad.

Si algo pudiera adorar nuestro espíritu, despues de adorar á Dios rendiríamos culto al tiempo; porque él sintetiza para nosotros el porvenir de todas las humanidades.

Por él se redimen los cautivos.

Por él adquieren fuerza los débiles.

Vista los ciegos.

Agilidad los tullidos.

Virtud el malvado.

Ciencia el ignorante.

Creencia el ateo.

Por tí se regeneran los mundos.

Se trasforman las sociedades.

¡Tiempo bendito! tu eres el soplo de la divinidad.

La esencia de la esperanza, el eterno *fiat lux* de la Creacion.

Tu dices *hágase la luz* en la densa noche de los siglos, y la luz se hace con tu poder supremo, porque tú eres ¡oh tiempo! el hálito divino de Dios.

¡Andrés! ¡alma errante! el tiempo te espera, trabaja en tu progreso, no olvides nunca que para tí tambien fueron creados los espléndidos mundos de la luz.

Amalia Domingo Soler.

LA CONCIENCIA

(SONETO)

Mirada hácia los hondos pensamientos
que arroja, en nuestra vida, la memoria:
buril de hierro que nos traza historia
del hecho, entre la risa y los lamentos.

La sombra del ayer: rotos fragmentos
de la propia existencia, espiatoria
condena del error, que tiene á gloria
purificar el alma en sus tormentos.

Existe, alienta, se la ve y se duda
de su poder, al contemplar impune
la infamia ruín y la vileza ruda.

¿Triunfará el que la niega y la desune,
ó es la conciencia un *algo* que no muda
y eterna como Dios, con Dios nos une?

1888.

ROSARIO DE ACUÑA.

A T Í

Se cubrirán cien veces los bosques de verdura, los árboles de frutos, cien veces las flores embalsamarán el ambiente con su suave aroma, y las aves cantarán sus amores y vestirá de gala la Creacion; y otras cien, tú te hallarás vagando por el mundo, indiferente como la sombra del misterio, muda cual la silueta del dolor.

Y es que mientras la luz de la verdad no hiera tu cerebro, mientras los hilos conductores del fluido vital no vibren en tí al contacto de esas corrientes salutíferas, de esos destellos de amor y ciencia que al envolver nos animan nuestro sér y vivifican nuestro yo, tu existencia se deslizará silenciosa, aislada del grande y armonioso concierto de la Creacion.

Porque no vive el ave sin su compañera, ni vibra el instrumento sin impulso del artista: por que no vive la flor sin el rocío ni la tierra fructificaría sin el calor del Sol; y así tu vida se agota lentamente, por que quieres en tu egoismo alimentar-la, sin que en ella refleje la imágen de otro sér, sin que el dolor ajeno levante eco en tu corazon.

Por esto tus ojos carecen del suave rocío de las lágrimas, por esto tus ayes solo son rugidos de furor.

Tú quieres quebrantar las leyes del eterno, y es que sin duda no has observado aún, que la atraccion es el lazo invisible que sostiene, en el Infinito los mundos, en el aire las aves, en la tierra las humanidades, en el mar los peces y en el alma el fuego sagrado del amor; y que del mismo modo que, ni lo colosal ni lo microscópico pueden separarse de esa sabia Ley, que los arrastra sin cesar, así el hombre lucharía envano por desacirse de esa constante atraccion que, tan dulce es para los séres que, viven y aman, que trabajan y aprenden.

¡Y además! ¿qué cosa más grata que tener la conviccion de que, doquier vayamos alguien nos necesita, alguno nos espera! ¿qué más dulce que hallar en todas partes algun sér que enjague nuestro llanto, que comparta las impresiones de nuestra alma! ¡Ah! los que egoistas quieren vivir para sí solos; ¡cuánto cuánto mal causan á la sociedad y como se castigan á sí mismos; y entre estos desventurados habitas tú.

A solas pienso en tí y en vano busco el porque de tu vida.

Si es la juventud la época en que el corazon se abre á todo lo grande, á todo lo bello ¿por qué no dejas girar tu vista con libertad en los espacios? ¿por qué pretendes ahogar el grito del corazon? Ahogarlo sí: porque no cabe en mi mente el que tú no sientas ni se conmueva tu sér como en los otros séres, y creo firmemente, que tus sentimientos despertarán, cuando des vuelo á la imaginacion y alimento al cerebro.

Camina pues; ven á aspirar la brisa en la selva vírgen, ven á estudiar en la Naturaleza. Y allí á orillas del bullicioso rio, regalado tu oido por el gorjeo de las aves, admirada por el magnífico panorama que te rodea, y en el cual el espíritu progresista, vé la imágen de Dios, lo mismo en la flor que se mece en el tallo, como en el astro que gira en las alturas, lo mismo en la bóveda azulada que en el suelo terrestre que nos alimenta. Tú no podrás permanecer indiferente ante tanta Grandeza, y sentirás latir tu corazon apresurado, rodará una silenciosa lágrima por tu mejilla, y tus labios serán mudos, pero tu alma conmovida, se elevará á Dios.

Ven á nosotros; ven á leer en las páginas del libro de la Naturaleza siempre abierto, y entonces no vagarás cual sombra solitaria, sino que tomarás la parte que te toca en la constante marcha de los séres, en el incesante movimiento de la Creacion.

SIMPLICIA A. DE RAMÚ

Guayama Mayo de 1888.